

10 Días de Oración 2017

www.tendaysofprayer.com

Día 8–El Maná

“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.” Juan 6:51

Formato sugerido para el tiempo de oración

Alabanza (aproximadamente 10 minutos)

- Comience su tiempo de oración alabando a Dios por quien Él es (Su carácter)
- Alabe a Dios que Jesús es el Maná que bajó del cielo.
- Alabe a Dios por su Palabra de la cual podemos alimentarnos.

Confesión y Reclamar Victoria Sobre el Pecado (aproximadamente 5 minutos)

- Pida a Dios que le muestre que pecados confesar en privado. Reclama la victoria sobre esos pecados.
- Pida perdón a Dios por los momentos en que has escogido no alimentarte del Maná Celestial.
- Pida perdón a Dios por los momentos en que ha escogido para satisfacer su hambre con cosas temporeras.
- Agradece a Dios porque te perdona de acuerdo a 1 Juan 1:9.

Súplica e Intercesión (aproximadamente 35 minutos)

- Ore que, así como los israelitas juntaban el maná cada mañana, busquemos de forma individual, buscar tener diariamente una fresca experiencia con el Señor, comiendo su carne y bebiendo su sangre al rendirnos completamente a Él en obediencia.
- Ore que individualmente nos demos cuenta que estamos llegando al cierre del tiempo de prueba. Que permitamos que el Espíritu Santo haga todo lo que necesite hacer en nuestras vidas para poder desarrollar nuestro carácter.
- Pida a Dios que le enseñe a como alimentarse del Maná Celestial.
- Pida a Dios que le dé su Espíritu Santo para que pueda entender Su Palabra y entender la verdad.
- Pida a Dios que le dé una vida nueva mientras lee Su Palabra y medita acerca de Cristo y de su vida.
- Pida a Dios que le ayude a meditar solo en aquellas cosas que te edifican espiritualmente.
- Ore que los líderes de la iglesia (su pastor de la iglesia local, líderes de asociación, unión, división y Conferencia General) y sus familias se alimentan cada día del Maná Celestial.
- Ore por los miles de pioneros de Misión Global que están plantando iglesias, muchos de ellos en situaciones peligrosas. Ore por su seguridad, su sabiduría y por éxito.
- Ore por la fidelidad de Dios, Su Palabra, su mensaje Adventista, y por su Misión para nosotros. Ore por nuestra disposición a seguirlo en todo, y que El demuestre Su poder en nuestras vidas.

- Ore para el aumento de la asistencia a la Escuela Sabática, donde los miembros e invitados puedan enfocarse en el compañerismo, misión, estudio de la Biblia y evangelismo local.
- Ore por un poderoso reavivamiento de la piedad primitiva para limpiar la iglesia de Dios en los días finales. Ore para que podamos representar la verdad aunque se caigan los cielos.
- Ore para que Dios levante a los jóvenes para hacer discípulos entre los 1,459 grupos de personas en los 20 países de la División del Pacífico Sur.
- Ore que siete (o más) personas en tu lista vean su necesidad de comer del Maná Celestial.
- Ore por cualquier necesidad personal que tenga.

Agradecimiento (aproximadamente 10 minutos)

- Agradece a Dios que cuando te alimentas de Su comida, no tendrás hambre jamás.
- Agradece a Dios que Jesús no ha enseñado a como alimentarnos del Maná Celestial.
- Agradece a Dios por el poder de Su Palabra.

Canciones Sugeridas

Nuevo Himnario Adventista: El pan de vida soy, (# 581); Dadme la Biblia, (#205); Dejo el mundo, (#252); Prefiero mi Cristo, (#269); Abre mis ojos a la luz, (#195).

El Maná

“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.” Juan 6:51

Se les ordenó recoger diariamente un gomer* para cada persona; y de él no habían de dejar nada para el otro día. Algunos trataron de guardar una provisión para el día siguiente, pero hallaron entonces que ya no era bueno para comer. La provisión para el día debía juntarse por la mañana; pues todo lo que permanecía en el suelo era derretido por el sol... Al sexto día el pueblo recogió dos gomeres por persona. Los jefes inmediatamente hicieron saber a Moisés lo que había pasado. Su contestación fue: “Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo sábado, el reposo de Jehová: lo que hubiereis de cocer, cocedlo hoy, y lo que hubiereis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana.” Así lo hicieron, y vieron que no se echó a perder. Y Moisés dijo: “Comedlo hoy, porque hoy es sábado de Jehová: hoy no hallaréis en el campo. En los seis días lo recogeréis; más el séptimo día es sábado, en el cual no se hallará.” (Patriarcas y profetas, p. 301-302)

El maná que caía del cielo para el sustento de Israel era un símbolo de Aquel que vino de Dios a dar vida al mundo. Dijo Jesús: “Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y son muertos. Este es el pan que descende del cielo.... Si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.” Juan 6:48-51. Y entre las bendiciones prometidas al pueblo de Dios para la vida futura, se escribió: “Al que venciere, daré a comer del maná escondido.” Apocalipsis 2:17. (Patriarcas y profetas, p. 303)

Nuestro Salvador es el pan de vida; cuando miramos su amor y lo recibimos en el alma, comemos el pan que descende del cielo. Recibimos a Cristo por su Palabra, y se nos da el Espíritu Santo para abrir la Palabra de Dios a nuestro entendimiento y hacer penetrar sus verdades en nuestro corazón. Hemos de orar día tras día para que, mientras leemos su Palabra, Dios nos envíe su Espíritu con el fin de revelarnos la verdad que fortalecerá nuestras almas para las necesidades del día. (La oración, p.353.)

Mirando constantemente a Jesús con el ojo de la fe, seremos fortalecidos. Dios hará las revelaciones más preciosas a sus hijos hambrientos y sedientos. Hallarán que Cristo es un Salvador personal. A medida que se alimenten de su Palabra, hallarán que es espíritu y vida. La Palabra destruye la naturaleza terrenal y natural e imparte nueva vida en Cristo Jesús. El Espíritu Santo viene al alma como Consolador. Por el factor transformador de su gracia, la imagen de Dios se reproduce en el discípulo; viene a ser una nueva criatura. El amor reemplaza al odio y el corazón recibe la semejanza divina. Esto es lo que quiere decir vivir de “toda palabra que sale de la boca de Dios.” Esto es comer el Pan que descendió del cielo. (Deseado de todas las gentes, p.355)

Llénese el corazón con las palabras de Dios. Son el agua viva, que sacian la sed ardiente. Son el pan de vida del cielo. Jesús declara, “Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.” (Juan 6:53) Y se explica diciendo, “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.” (Juan 6:63). Nuestros cuerpos se construyen de lo que podemos comer y beber; y en la economía natural, es en

lo que meditamos lo que dará tono y fuerza a nuestra naturaleza espiritual. (Christian Education, p. 57)

Tenéis la Palabra del Dios vivo y con sólo pedirlo podéis recibir el don del Espíritu Santo para hacer de dicha Palabra un poder para los que creen y obedecen. La obra del Espíritu Santo es guiar a toda verdad. Cuando dependéis de la Palabra del Dios vivo con el corazón, la mente y el alma, el conducto de comunicación queda expedito. El estudio profundo y ferviente de la Palabra bajo la dirección del Espíritu Santo os suministrará maná fresco, y el mismo Espíritu hará eficaz su empleo. El esfuerzo de los jóvenes para disciplinar la mente para alcanzar elevadas y santas aspiraciones será recompensado. Los que hacen esfuerzos perseverantes en este sentido, y aplican la mente a la tarea de comprender la Palabra de Dios, están preparados para ser obreros juntamente con Dios. (Testimonios para la iglesia, Tomo 6, p. 167)

Las personas con quienes se relaciona el cristiano tienen derecho de conocer lo que ha sido revelado al seguidor de Cristo, y él tiene que darlo a conocer por precepto y ejemplo. El cristiano debe publicar las buenas nuevas de salvación, y nunca debe cansarle la repetición de las manifestaciones de la bondad de Dios. Debe extraer continuamente con Cristo, y también extraer constantemente de Cristo, a fin de comer la carne y beber la sangre del Hijo del hombre, las cuales Jesús identifica como sus palabras, que son espíritu y son vida. De ese modo tendrá una renovada provisión de maná celestial. Cada cristiano, encumbrado o humilde, rico o pobre, educado o ignorante, tiene que hablar del reino de Dios, tiene que hablar de Cristo y de él crucificado, a quienes se encuentran en ignorancia y pecado. Tenéis que hablar a los pecadores, porque aunque no lo sepáis, Dios está obrando en sus corazones; nunca olvidéis que él atribuye una gran responsabilidad a cada palabra que pronunciáis en presencia de ellos... (Ministerio de publicaciones, p. 315)